



# La ñata contra el vidrio

*Marcelo Belinche*

Si los países como el nuestro somos campo de batalla de un mundo global; si en este campo se pelea por la energía y por los recursos naturales violentamente y con resultado incierto; si en este tiempo que vive el sur de América, después de la devastación de las dictaduras y de las desnacionalizaciones de los noventa, del advenimiento de gobiernos populares y de políticas que consagraron derechos, hoy, con estas nuevas de-rechas, la educación pública argentina debe ser concebida, en su matriz, como una forma de lucha contra la pobreza.

Si dentro de esa educación pública el nivel universitario es tierra de los pocos que llegan, es una misión primaria de quienes estamos a cargo del pizarrón en las aulas contener y retener a nuestros alumnos que, apenas ingresaban al nivel inicial en la poscrisis de 2001.

Y si nos toca una disciplina absurdamente desdeñada por el viejo elitismo de las ciencias sociales, que en las últimas décadas se ha abierto camino por la demolición que el crecimiento despiadado de la tecnología en comunicaciones ha hecho con la realidad, hace y seguirá haciendo, la tarea de recibir a los ingresantes en una carrera de comunicación social, además de un privilegio, es una posibilidad.

La universidad pública es un río de montaña. Se renueva año a año con la frescura de estos chicos que, en muchos casos, han crecido como han podido y son un milagro viviente que llegó a la primera clase.

Nosotros les vamos a contar sobre el valor de la palabra como herramienta de trabajo, les vamos a proponer leer profundo, les vamos a hablar de un camino que empieza con un título y



nueve líneas y termina en el ejercicio profesional en un campo laboral de trascendencia estratégica, cuya potencialidad a futuro estremece.

Seguramente los vamos a ayudar a mirarse en un mundo y en un país que necesita revoluciones, defensores y realizadores de lo imposible; piedritas que construyan cumbres.

Y sin duda les vamos a tratar de enseñar a distinguir entre espectador y protagonista, entre sentir y transcurrir, entre parecer y ser.

Si insistimos y perseveramos, es posible que alguno de los pibes que recibamos salga de esta casa sabiendo, con certeza, que puede haber algo más que resignarse a vivir con la ñata contra el vidrio.